

NOTAS DE VICENTE APARICIO. RECONSTRUIR LA HISTORIA DE LA FAMILIA A TRAVÉS DE SUS APUNTES (1895-1933) Y *FAMILY SEARCH*

Marcela López Arellano
Universidad Autónoma de Aguascalientes

Introducción

Este trabajo trata sobre la historia de la familia Aparicio a partir de las notas escritas por Vicente Aparicio Berumen (1868-1946) en una libreta, desde 1895 hasta 1933. Vicente fue el padre de mi abuela paterna María del Refugio Aparicio Valdés (1898-1981). Presento algunas reflexiones desde el punto de vista de una historiadora que decide introducirse a investigar la historia de su propia familia. Los historiadores Doug Munro y John G. Reid señalan que existe un debate acerca del aumento de autobiografías escritas por historiadores, en las cuales se unen las perspectivas teóricas del investigador con el análisis y comprensión de los contextos de su historia familiar. Sobre esto, la historiadora Sheila Fitzpatrick argumenta que la historia es una búsqueda “artística”, en donde hay un sujeto personal escribiéndola, lo cual complica al historiador que escribe sobre la vida de personas que le son cercanas.¹ Conuerdo con Fitzpatrick, quien considera que la mayoría de los historiadores asumen su tarea como “contar la historia correctamente” —aunque sea

1 Munro, Doug y Reid, John G., “Introduction”. En Munro, Doug y Reid, John G. (eds.), *Clio's Lives. Biographies and Autobiographies of Historians*, Australia, ANU Press, 2017, p. 2.

de la propia familia—, lo que implica una obligación de búsqueda de datos, de cuidadosa revisión de documentos en archivos y otras fuentes primarias que permitan a otros revisar su información.²

Para este capítulo analizo las notas de mi bisabuelo Vicente Aparicio desde la metodología de la cultura escrita,³ con el objetivo de examinar el tiempo y las intenciones del autor, rescatar los significados de su escritura y enfocar los eventos que narra, a través de los cuales es posible conocer la historia de la familia. Asimismo, utilizo la herramienta de búsqueda *Family Search*, de enorme utilidad para los historiadores, especialmente por la luz que brinda en las pesquisas sobre los orígenes de las personas, así como la detallada información que aportan los documentos civiles y eclesiásticos ubicados en la plataforma para el conocimiento de los espacios y las relaciones entre ellos. A partir de entrevistas con algunos de los familiares, rescato la memoria de los momentos y las decisiones del pasado, como ellos las recuerdan y deciden contarlas.

Vale añadir que esta búsqueda, si bien ha involucrado a varias personas interesadas en conocer el pasado de la familia Aparicio, tiene como objetivo central contextualizar, desde el escrito de un hombre de finales del siglo XIX, la historia de una familia mexicana del centro-norte del país en el cambio de siglo del XIX al XX, sus migraciones voluntarias o forzadas —según los tiempos—, su inserción en las actividades económicas y escolares, al igual que algunas de las problemáticas que enfrentaron en los distintos lugares de Zacatecas y Jalisco, hasta su huida a Aguascalientes durante la Revolución mexicana.

El encuentro con la libreta de notas

A principios de 2018 inicié una serie de entrevistas con uno de los hermanos de mi padre, Carlos López Aparicio, que ahora tiene casi 95 años (1924), con la intención de conocer la historia familiar. Al preguntarle por sus abuelos, me respondió que podíamos revisar las notas de Vicente Aparicio para constatar ciertos datos. Fue

2 Fitzpatrick, Sheila, "Writing History/ Writing about Yourself: What's the Difference". En Munro, Doug y Reid, John G. (eds.), *Clio's Lives. Biographies and Autobiographies of Historians*, Australia, ANU Press, 2017, p. 17.

3 Castillo Gómez, Antonio, "El tiempo de la cultura escrita. A modo de introducción". En Castillo Gómez, Antonio (ed.), *Historia de la cultura escrita. Del Próximo Oriente antiguo a la sociedad informatizada*, Gijón, Ediciones TREA, 2010, p. 18.

un momento especial. Los historiadores interesados en el rescate de las vidas de las personas siempre preguntamos por los papeles escritos de nuestros sujetos de investigación y, en este caso, llegó a mis manos un diario escrito de puño y letra por mi bisabuelo. Me surgieron innumerables preguntas: ¿Un diario?, ¿en dónde encontraron ese escrito?, ¿quién lo guardó?, ¿quiénes sabían de su existencia?, ¿qué fue lo que escribió? Especialmente me intrigó saber por qué un hombre, nacido en el último cuarto del siglo XIX, habría escrito un diario y que ahora, más de 100 años después, pudiera yo revisarlo.

Todos los hermanos de mi padre, y él mismo, tenían una fotocopia de las notas. Un primo de León, Guanajuato, también nieto de Vicente Aparicio, se las había dado hacía varios años. Sin embargo, la habían considerado —como suele suceder en estos casos— una libretita curiosa con algunos datos de la familia. En este punto la búsqueda se convirtió en “familiar”. Le solicité al primo de León más información sobre la libreta con las notas y me contó que la había encontrado en la casa de la hija menor de Vicente, Ana (que había muerto en aquella ciudad en 1999), quien había resguardado la libreta como un tesoro.

Al tener la libreta de Vicente, comencé a indagar también con otros familiares, muchos de los cuales me enviaron por paquetería algunas cartas, fotografías, recortes de periódicos y más papeles que consideraron útiles para mi trabajo. Esto me hizo preguntarme la necesidad que tiene una familia por conocer su historia, descubrir sus raíces, tenerlo por escrito. Ellos confiaron en mí —como historiadora— para hacerlo y me entregaron sus tesoros. ¿Cómo podía yo aportar a la historia familiar, pero también reconstruir la historia de una familia inmersa en los procesos sociales, económicos, políticos y culturales de su tiempo?, ¿cómo entretener ambos objetivos? ¿Cómo lo escrito por un hombre común de finales del siglo XIX y principios del XX puede ser significativo y aportar al conocimiento de la historia de mi país?

La libreta

Desde la metodología de la cultura escrita, toda escritura que quede plasmada en cualquier soporte material, ya sea papel, cartón, pared, tela, vidrio, madera, es un testimonio no sólo de la persona y su re-

cuento, sino de los usos y funciones de la escritura, la educación de su tiempo, los entornos culturales y sociales en los cuales se movía quien escribió, y da cuenta de la importancia que tuvo la escritura para dicho autor.⁴

Ana Aparicio Valdés —la hija menor de Vicente— guardó esta libreta de 17 x 12 cm, de pasta dura color rojo, forma francesa y hojas de raya. En ella, que Vicente tal vez compró en una papelería, éste escribió sobre su familia. El interior de la portada tiene una calcomanía que dice: “Fabricación de libros en blanco, copiadores, etc. Pídase el mismo número. [Con la imagen de un hombre sosteniendo una escalera y el escrito ‘Siempre arriba’]. Serie No. 117.” No dice en dónde las hacían, aunque la escalera da una idea de la concepción general que el estudio tenía a fines del siglo XIX en México. En ese mismo lado tiene pegado un recorte de papel periódico que dice: “—¿Para qué tantas fatigas? Las facturas de los ricos, la gloria de los héroes, la majestad de los reyes, todo se acaba por un ‘¡aquí yace!’— Young”. Es un escrito del poeta inglés Edward Young (1683-1765), un ministro anglicano y “filósofo cristiano experto en los misterios de la muerte”. Su poema “Pensamientos nocturnos” fue un tópico de la cultura popular de muchos países durante el siglo XIX.⁵

¿Cuándo pondría Vicente Aparicio este pequeño recorte en su libreta?, ¿sería la desesperanza después de la muerte de alguno de sus hijos?, ¿al perder a su padre o a la madrina que lo crió? Un recorte así puede ser una huella de sí mismo dentro del espacio material que se elige para escribir. Los investigadores Philippe Lejeune y Catherine Bogaert señalan que debe examinarse la forma en que fueron escritos, también el papel, los dibujos, los acomodos de fechas y los datos que decide subrayar quien escribe, porque el diario es “un rastro que deja la individualidad gráfica de quien escribe unido a otras huellas de su entorno”.⁶

4 Castillo Gómez, Antonio, “La Corte de Cadmo. Apuntes para una historia social de la cultura escrita”. En *Revista de Historiografía*, no. 3, 2005, p. 19.

5 Su poesía fue traducida con el título: *Obras selectas de Eduardo Young, expurgada de todo error y traducida del inglés al castellano por Don Juan de Escoiquiz*, Madrid, Imprenta Real, 1797.

6 Lejeune, Philippe y Bogaert, Catherine, *Un journal á soi: histoire d'une pratique*, París, Éditions Textuel, 2003, p. 9.

En el caso presente, el recorte pegado en la libreta de Vicente permite conocer también su afición a la lectura. Tal vez lo recortó de un folleto, de una hoja suelta o de un periódico de los que circulaban por los pueblos y ciudades de México a finales del siglo XIX.⁷

Vicente escribió con tinta negra en su libreta acerca de un mismo acontecimiento en párrafos, a veces más cortos o más largos, y dejó pasar espacio para anotar el siguiente evento. Sus notas inician con su boda con Mercedes Valdés en 1895, sigue con los nacimientos de cada uno de sus hijos e hijas, y las muertes de algunos de ellos. A través de sus registros muestra un mapa de los lugares en donde vivió con su familia a lo largo de casi 40 años. Inicia en el poblado de San Tadeo, en Zacatecas, con los bautizos en la cabecera municipal de Tepetongo, del mismo estado; luego su cambio de residencia a Colotlán, en el norte de Jalisco; su estancia de varios años en Aguascalientes, capital del estado del mismo nombre, y su traslado a la ciudad de León, en Guanajuato.

En sus párrafos no da cuenta de los motivos ni de las circunstancias de los cambios de residencia, pero los espacios narrados muestran la ruta de vida que siguió a lo largo de varias décadas. Por la caligrafía en la libreta, parece que la escritura de Vicente Aparicio termina a la muerte de su esposa Mercedes en 1933. Aunque hubo alguien que continuó escribiendo notas, pues aparece la muerte del mismo Vicente en 1946 y de otros familiares de los años siguientes. Pudo ser su hija Ana, quien conservó la libreta.

Las notas y *Family Search*

El testimonio escrito de mi bisabuelo Vicente Aparicio expone las decisiones de movilidad de una familia de esa época, tanto en la búsqueda de mejores condiciones de vida y de trabajo, como la migración forzada por los conflictos, en este caso por la Revolución mexicana.

A través de las búsquedas en *Family Search* he podido contrastar la información de las personas que él incluyó en su escrito y reconstruir una línea genealógica de las familias Aparicio y Valdés

7 Girón, Nicole, "La folletería durante el siglo XIX". En Clark de Lara, Belem y Speckman Guerra, Elisa (eds.), *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, vol. II. Publicaciones, periódicos y otros impresos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

a través del siglo XIX y principios del XX. Desde ambas fuentes —las notas y *Family Search*—, así como las entrevistas a familiares, se advierte cómo se dio el ascenso social de dos generaciones. El padre de Vicente, Zenón Aparicio, declaró ser “jornalero” en La Troje, un pequeño pueblo a nueve kilómetros de Tepetongo, en Zacatecas;⁸ su hijo Vicente llegó a ser tenedor de libros en la hacienda San Tadeo, Zacatecas, distante 18 km de Tepetongo.⁹ Ser *tenedor de libros* —el equivalente de los contadores públicos actuales— implicaba ser un empleado de confianza de los dueños de la hacienda, con conocimientos básicos de contabilidad y administración, lo que muestra que Vicente tuvo acceso al sistema de educación de la época, a pesar de que en México, a finales del siglo XIX, solamente “17.9% de los habitantes del país estaba alfabetizado”.¹⁰

Sus anotaciones permiten conocer los alcances del sistema educativo del porfiriato. Es la libreta de un hombre seguramente educado en las escuelas rurales de Zacatecas de esos años, con una caligrafía ordenada y limpia y una ortografía sin faltas; conocimiento que debió adquirir con maestros. ¿Estudiaría Vicente Aparicio en La Troje, donde nació?, ¿o en la cabecera municipal de Tepetongo en Zacatecas, que quedaba a unos kilómetros?, ¿o quizá en alguna escuela parroquial? La historiadora María del Refugio Magallanes Delgado señala que tanto la Iglesia católica como el Estado implementaron sus “ideas de escuela pública en Zacatecas de 1862 a 1912, específicamente para la instrucción primaria”.¹¹ Para 1888, en Zacatecas, de los 499 establecimientos registrados en el Padrón de instrucción pública, “31 escuelas enseñaban los principios de la moral cristiana con el catecismo de Ripalda e Historia Sagrada de Fleury”,¹² lo que permitió sostener una cultura católica en el estado y, por lo que Vicente expuso sobre su segui-

8 *Family Search*, Acta de defunción de Félix Aparicio, 1883. (Vicente declaró ser “jornalero” en el acta de defunción de su hermano Félix Aparicio en 1883).

9 MLA entrevista con Carlos López Aparicio, 23 de abril de 2018.

10 Valdés Morales, Marco Antonio, “Saber histórico, nacionalismo y educación en México (siglos XIX y XX)”. En Magallanes Delgado, María del Refugio y Gutiérrez Hernández, Norma (coords.), *Miradas y voces en la historia de la educación en Zacatecas. Protagonistas, instituciones y enseñanza (XIX-XXI)*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2013, p. 32.

11 Magallanes Delgado, María del Refugio, “Educación republicana en Zacatecas, 1862-1912. Escuela pública laica y la escuela católica: visiones, acciones y conflictos”. En Magallanes Delgado, María del Refugio y Gutiérrez Hernández, Norma (coords.), *Miradas y voces en la historia de la educación en Zacatecas, op. cit.*, p. 76.

12 *Ibidem*, pp. 93-94.

miento de las reglas católicas, debe haber estudiado en escuelas de esta naturaleza.

Family Search, además, permite entablar una interesante relación entre los documentos de la época y la información de los archivos parroquiales o registros civiles. En este caso, algunas de las personas del escrito de Vicente Aparicio se ubican en León, Guanajuato, en el censo nacional de 1930, en donde debieron declarar su lugar de origen, edad, profesión, espacio de trabajo y ocupación. Información que puede complementarse en las entrevistas con familiares.

La ruta de la familia Aparicio Valdés

Las notas comienzan con su boda. Vicente Aparicio escribió que se casó con Mercedes Valdés:

El día 9 de octubre de 1895 [...] en San Tadeo, Municipalidad de Tepetongo, en la capilla del mismo rancho a las 4 ½ de la mañana [...] sus padrinos fueron Pablo de Ávila y Dña. Gregoria del mismo apellido los dos hermanos y de Santa María de los Ángeles Estado de Jalisco, en la misa tocó la Orquesta de Santa María.¹³

Vicente nació el 22 de julio de 1868 en La Troje, Zacatecas, y fue bautizado en la capilla de la cabecera municipal en Tepetongo. Fue hijo de Zenón Aparicio y Decideria Berumen.¹⁴ Mercedes nació en San Tadeo en 1872, y las actas de *Family Search* revelan que la familia Valdés tenía varias generaciones en ese lugar. Cuando se casaron, él tenía 27 años y ella 23. ¿Cómo sería su noviazgo? Según lo estudiado por Martha Eva Rocha, el noviazgo de finales del siglo XIX en México era el tiempo de preparación y aprendizaje de las labores domésticas —responsabilidad de las futuras esposas— y también el tiempo del cortejo.¹⁵ Las jóvenes deseosas de contraer

13 Vicente Aparicio (1868-1946), “Notas sobre la familia Aparicio”, Archivo Familiar Rodríguez Aparicio, León, Guanajuato.

14 *Family Search*, Acta de bautismo de Vicente Aparicio Berumen, 25 de julio de 1868, Tepetongo, Zacatecas.

15 Rocha, Martha Eva, “Los comportamientos amorosos en el noviazgo, 1870-1968. Historia de un proceso secular”. En *Historias* 35, 1995-1996, p. 120.

matrimonio debían aprender a cocinar, las labores de mano, las tareas de la casa y, tal vez, por las tardes o los sábados y domingos, salían a la plaza del poblado a los lugares de reunión pública, como los portales de los comercios, para pasear en sus mejores galas y ver de reojo a los jóvenes del pueblo y comenzar “el noviazgo”.

Según se aprecia en su acta de matrimonio, localizada en *Family Search*, su noviazgo fue autorizado por ambas familias, ya que aparecen las firmas del padre de Vicente, Zenón Aparicio (su madre Decideria Berumen era “ya finada”), y de los padres de Mercedes, Francisco Valdés Robles y Refugio González. Es interesante observar que este registro de matrimonio civil tiene la fecha de 11 de enero de 1896, tres meses después de la ceremonia religiosa celebrada en octubre de 1895 en la capilla de San Tadeo, como lo escribió Vicente. En el acta civil quedó asentado que “deseaban unirse en matrimonio según las leyes del país” y que Vicente Aparicio, “originario de la Troje y vecino de San Tadeo”, era comerciante.¹⁶ Tal vez para este momento él ya había dejado su trabajo como tenedor de libros en la hacienda y decidido emprender por su cuenta. Llama la atención que tanto el padre de Vicente como el de Mercedes declararon ser “labradores”, pero firmaron el acta, lo cual muestra que ellos también habían estudiado en las escuelas rurales de Zacatecas.

Vale destacar el hecho de que Vicente y Mercedes se hayan casado por la Iglesia antes que por las leyes civiles. Pudiera ser una muestra del profundo catolicismo de estas familias, para quienes la boda religiosa era lo más importante, pues era su unión ante Dios. Sobre esto, la historiadora Fernanda Núñez señala que durante el siglo XIX el Estado mexicano, en su afán de consolidarse, comenzó a tomar el control de “áreas de la vida privada para normar las relaciones interpersonales”.¹⁷ La creación del registro civil se disputó este control con la Iglesia. Para el gobierno, el matrimonio era un contrato civil, pero la sociedad católica “seguía prefiriendo casarse únicamente por la Iglesia”,¹⁸ que tal vez fue el caso de ellos, aunque decidieron casarse también por lo civil más tarde.

16 Registro Civil de matrimonio Vicente Aparicio Berumen y Mercedes Valdés González, 11 de enero de 1896, Tepetongo, Zacatecas. *Family Search*.

17 Núñez B., Fernanda, “Los secretos para un feliz matrimonio. Género y sexualidad en la segunda mitad del siglo XIX”. En *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 33, enero-junio de 2007, p. 10.

18 *Idem*.

Si seguimos con lo anotado por Vicente en su libreta, en el registro del día de su boda religiosa escribió los nombres de sus padrinos, lo que deja ver sus relaciones con personas de otros pueblos, en este caso de Santa María de los Ángeles, Jalisco, distante alrededor de 60 km de San Tadeo. Vemos que, no obstante que el viaje debió llevarles uno o dos días en carruaje o a caballo, Pablo de Ávila y su hermana llegaron desde allá. En ese entonces Pablo de Ávila era el presidente municipal de Santa María de los Ángeles,¹⁹ tal vez fue él quien ofreció a la orquesta de aquel municipio para tocar en la boda. Las orquestas típicas mexicanas fueron una herencia del porfiriato, creadas con la consigna del nacionalismo para representar el espíritu cultural mexicano, sobre todo ante las ferias mundiales de finales del siglo XIX.²⁰ Surgieron en Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Yucatán y Nuevo León; eran un “esparcimiento cosmopolita [...] gustaban a candorosas señoritas de la sociedad, lagartijos y catrines [y] a gente de menores recursos [...] se anunciaban en restaurantes exclusivos [y también] en jardines y plazas”.²¹ Y, como vemos en el escrito de Vicente, también existieron en los pueblos de Jalisco y Zacatecas, en donde se contrataban para bodas y fiestas, pues viajaban a donde les requerían. Éste fue un privilegio en la boda de Vicente y Mercedes, según decidió anotar lo él en su libreta.

Otro elemento interesante de su escrito es la hora a la que se casaron, las cuatro y media de la mañana. Habrá que revisar sobre las costumbres de las bodas de ese tiempo, así como las circunstancias políticas y religiosas que pudieron causar estos horarios. A falta de mayor información hasta este momento, quedan abiertas las preguntas: ¿tendrían alguna complicación para celebrar el matrimonio?, ¿sería el horario que asignó el clérigo?, ¿una boda de madrugada con orquesta podría considerarse un matrimonio clandestino?

En su libreta, Vicente continuó con los registros de los nacimientos de sus hijos. ¿En dónde guardaría su libreta?, ¿la llevaría consigo o la tendría reservada en algún lugar de su casa sólo para

19 Página del Gobierno del Estado de Jalisco, “Santa María de los Ángeles”. Consultado en agosto de 2018. Disponible en: <https://www.jalisco.gob.mx/es/jalisco/municipios/santa-maria-de-los-angeles>.

20 Dueñas, Pablo, “Orquestas típicas mexicanas. Pioneras del nacionalismo musical”. En *Relatos e Historias de México* 36, agosto de 2001, p. 19.

21 *Ibidem*, pp. 22-23.

anotar los acontecimientos importantes de su familia? Es claro que la cuidó a lo largo de casi 40 años en los que cambió de residencia por varios poblados y ciudades, dado que su hija la encontró y la guardó al morir él. Esto permite inferir la importancia que tuvo para Vicente su cuaderno de notas, al apuntar con detalle la genealogía familiar. Asimismo, es posible pensar que en su trabajo como tenedor de libros en la hacienda de San Tadeo, cuando joven, aprendió que valía dejar por escrito todo lo importante.

San Tadeo y Tepetongo

La hacienda de San Tadeo, en la que Vicente trabajó como tenedor de libros, fue creada a mediados del siglo XVI en terrenos de Buenavista; su casa grande fue construida con lujos y a finales del siglo XIX pertenecía a la familia Escobedo, de Jerez, Zacatecas.²² En esos años la región de Tepetongo subsistía básicamente de ganadería y agricultura, y surtían carne y siembra a las haciendas mineras del estado.²³ Esto es interesante porque tanto la familia de Vicente Aparicio como la de Mercedes Valdés se dedicaban a la agricultura, como muestran sus actas en *Family Search*.

Como señalé antes, Vicente llegó a ser tenedor de libros gracias a su educación escolar, y vale notar que entre los papeles de la familia²⁴ aparece una tarjeta impresa de 5 x 10 cm con la participación de la boda de Vicente y Mercedes en la que se ponen a las órdenes de sus conocidos en el rancho de San Tadeo, Zacatecas, el 9 de octubre de 1895. Estas tarjetas fueron una costumbre de la época que marcaban la pertenencia a un cierto grupo de personas que seguían los comportamientos sociales señalados por los manuales de urbanidad. Estos manuales “proporcionaron a los jóvenes del decimonónico, los principios del buen comportamiento y de las buenas maneras que se consideraban indispensables para ser parte de una sociedad de ‘gente decente y bien educada’”.²⁵

22 *El Informador*, “San Tadeo”, 10 de noviembre de 2013. Consultado en julio de 2018. Disponible en: <https://www.informador.mx/Suplementos/San-Tadeo-20131110-0162.html>.

23 Video “Tepetongo. Su voz, su historia”, Parte 2.mov. Consultado en julio de 2018. Disponible en: <https://www.tripmondo.com/mexico/estado-de-zacatecas/tepetongo/las-cuatro-milpas/>.

24 Archivo Familiar Rodríguez Aparicio, papeles de familia, tarjeta de la boda Vicente Aparicio con Mercedes Valdés, León, Guanajuato.

25 Torres Septién, Valentina, “Literatura para el ‘buen comportamiento’: los manuales de urbanidad y buenas maneras en el siglo XIX”. En Clark de Lara, Belem y Speckman Guerra,

Los textos de urbanidad que se utilizaron en las escuelas mexicanas, tanto públicas como privadas durante el siglo XIX, tuvieron un gran impacto, además de un fuerte arraigo en la moral religiosa. La historiadora Valentina Torres Septién apunta que el éxito editorial de los manuales de urbanidad consiste en “un síntoma de la preocupación por [...] organizar los diferentes momentos de la existencia y cómo acertar en ellos”.²⁶ En el caso de la tarjeta de Vicente y Mercedes puede identificarse como una de las indicaciones del *Manual de Carreño*, que formó parte del currículo educativo desde mediados del siglo XIX en México, y que en su apartado “La oportunidad de las visitas” inscribió: “Las visitas de ofrecimiento por haber mudado de estado se hacen en un periodo de quince días. Cuando el estado que se toma es el del matrimonio, este periodo empieza a contarse al terminar los quince y aun los treinta primeros días que siguen al de la ceremonia”.²⁷ Vicente y Mercedes se casaron en un pequeño poblado del sur de Zacatecas, pero consideraron importante cumplir con esta regla de protocolo social como parte de su pertenencia a la “gente decente y bien educada”.

Ser católicos

En el censo nacional de México de 1900, correspondiente a Zacatecas, la municipalidad de Tepetongo pertenecía al partido de Jerez. En Tepetongo, según las notas de Vicente, se celebraron los bautizos de tres de sus hijos, allí en la parroquia y con el cura y sus padrinos; cumplieron, así, las normas de la Iglesia católica. En el mismo censo aparece que en esta municipalidad, con una población de 9,902 habitantes —en todas sus comunidades—, existía una parroquia, nueve capillas y dos templos sin culto,²⁸ y señala que el total de la población

Elisa (eds.), *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, vol. II. Publicaciones, periódicos y otros impresos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 314.

26 *Ibidem*, p. 317.

27 *Manual de Carreño*, “La oportunidad de las visitas”. Consultado en agosto de 2018. Disponible en: http://castroruben.com/Manual_De_Carreno_Y_Mas.pdf.

28 Peñafiel, Antonio, “Censo General de la República Mexicana verificado el 28 de octubre de 1900. Conforme a las instrucciones de la Dirección General de Estadística. Estado de Zacatecas”, México, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, 1902, p. 11. Disponible en: http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/1900cen_div/zac/CGRME-ZAC1900I.pdf.

declaró ser católica.²⁹ Esto muestra la importancia que tuvo para los pobladores cumplir los preceptos de la Iglesia.

En sus notas, Vicente apuntó que en San Tadeo nacieron cuatro de sus hijos. Refirió que su primer hijo, José (1896), murió al poco de nacer, y que el abuelo, su padre Zenón Aparicio, tan sólo alcanzó a “echarle agua”,³⁰ en un simbolismo de la ceremonia religiosa católica del bautismo. Es evidente su estricto apego a las reglas católicas: en cada nacimiento anotó el lugar, la fecha, el día de la semana y la hora del nacimiento, así como el bautizo, la capilla, el sacerdote y los padrinos, a los que llamó “de brazos”. Sus notas exponen cómo el catolicismo fue parte esencial de la vida de muchos mexicanos hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

En esta libreta quedaron los datos que consideró valía la pena se conservaran sobre sus hijos, con las ceremonias religiosas como eje. Apuntó los nacimientos en San Tadeo de otros tres hijos: Francisco (1897), María del Refugio —mi abuela— (1898), y María Altigracia (1900).³¹ Es importante señalar que no anotó ninguno de los registros civiles de los eventos, tales como su registro matrimonial o las actas de nacimiento de sus hijos ante el gobierno, aunque seguramente las guardó entre sus papeles como parte de su pertenencia legal al Estado mexicano.

Sobre los lugares de sus notas, San Tadeo y Tepetongo, en Zacatecas, en el censo de 1900 se localizan algunos datos interesantes sobre el municipio de Tepetongo. Había un cuartel con cuatro soldados, un abogado, un ingeniero, no había médicos alópatas ni homeópatas, pero sí tres parteras que probablemente atendieron a Mercedes Valdés en sus partos de San Tadeo. También marca diez “administradores y dependientes del campo”, tal vez uno de ellos era Vicente Aparicio. Era una población conformada de mineros, comerciantes, vendedores ambulantes, 11 empleados públicos, cuatro sacerdotes católicos, 211 habitantes provenientes de Jalisco (los más numerosos de otro estado)³² y “quince filarmónicos”, lo que hace pensar que tenían su propia orquesta.

29 *Ibidem*, p. 137.

30 Notas de Vicente Aparicio, *op. cit.*, p. 2.

31 *Ibidem*, pp. 2-3.

32 Peñafiel, “Censo General de la República Mexicana”, *op. cit.*, pp. 82-102.

En el rubro educativo, en 1900 aparecen dos profesores varones, una maestra y 116 estudiantes; sabían leer y escribir 750 hombres y 486 mujeres.³³ Vicente debió ser uno de esos hombres y Mercedes una de las mujeres que fueron a la escuela. Entre los papeles de la familia pude revisar las cartas que ella mandó a su nieto Carlos López Aparicio en 1930, con una cuidada caligrafía y el conocimiento de las formas generales de escritura de cartas.³⁴ Sobre esto vale comentar que en la libreta de Vicente aparece pegado un recorte con la firma de su padre Zenón Aparicio, con una caligrafía parecida a la del hijo y una firma elegante, un indicio de su nivel de alfabetización, a pesar de trabajar como “jornalero” y “labrador”, como declaró en distintas actas. Esto también permite conocer la importancia que tuvo la educación para Zenón, quien posiblemente asistió a la escuela en su pueblo La Troje, asimismo, inscribió a sus hijos en el sistema educativo. ¿Qué tan importante fue la educación para Zenón? ¿Pensaría que era una forma de ascender socialmente? ¿El hecho de que su hijo Vicente llegara a ser tenedor de libros sería un orgullo para él?

Colotlán, Jalisco

En 1901 Vicente registró el nacimiento de su quinta hija, María Mercedes, pero ahora en Colotlán, al norte de Jalisco, en la frontera con el sur de Zacatecas. Tal vez apoyado por sus amigos de Santa María de los Ángeles, Jalisco, o quizá porque en 1899 había muerto su padre Zenón Aparicio,³⁵ decidió llevarse a su familia a Colotlán, a poco más de 60 km de San Tadeo. Una distancia considerable si se piensa que debió llevarles, al menos, dos días llegar. Vale mencionar que según lo encontrado en *Family Search*, el padre de Vicente se casó por segunda vez alrededor de 1880 y tuvo dos hijas más, pero parece que Vicente no tuvo una buena relación con su madrastra, porque anotó en su libreta:

La Sra. Dña. Leonarda Dorado madrina mía de brazos y tía que me crió al perder mi madre de 4 años de edad, era esposa de Don Félix Aparicio, murió el día 10 de noviembre de

33 *Ibidem*, p. 143.

34 MLA, entrevista a Carlos López Aparicio, 28 de junio de 2018.

35 *Family Search*, Acta de defunción de Zenón Aparicio, 26 de febrero de 1899, Tepetongo, Zacatecas.

1897, fue miércoles a las 10 de la mañana, murió de cerca de 70 años de edad [...].³⁶

¿Fueron sus circunstancias personales las que lo llevaron a probar suerte en Colotlán?, ¿debió dejar su trabajo de tenedor de libros en la hacienda de San Tadeo?, ¿era ya un comerciante independiente como lo señaló en el acta de matrimonio?, ¿cuáles pueden ser los motivos para que un padre de familia con niños pequeños decida reiniciar la vida en otro lugar? Toda la familia de su esposa Mercedes vivía en San Tadeo, ¿habrá sido una decisión difícil para ella?

Mercedes debió seguir a su marido, tal como los códigos matrimoniales y el mismo patriarcado lo estipulaban, pues habría que formar a la familia en donde el jefe de familia encontrara trabajo. ¿Lo habrán discutido y decidido juntos? Fernanda Núñez apunta que en México, a partir de 1859, el matrimonio civil fue el único legalmente válido, y que los derechos y atribuciones legales de los cónyuges estuvieron claramente definidos en los códigos civiles de 1870 y 1884 con los lineamientos del código napoleónico francés.³⁷ Por tanto, el marido era el único representante legítimo de los intereses de la esposa, y ella no podía tomar decisiones por su cuenta, quedaba, de este modo, “reducida prácticamente a la condición de menor de edad”.³⁸ ¿Sucedería así en su matrimonio? Como quiera que haya sido, Mercedes debió seguirlo, a pesar de dejar sus raíces en San Tadeo.

Así, la familia tomó sus bártulos y tal vez en un carruaje de mulas se fueron a Colotlán. Debieron pasar por Tepetongo y por Huejúcar, posiblemente saludaron a sus amigos en Santa María de los Ángeles y continuaron los últimos diez kilómetros a su destino en Colotlán, en el norte de Jalisco. La antropóloga Paulina Ultreras señala que a finales del siglo XIX las principales haciendas en la región de Colotlán eran las del Epazote, la de Huacasco, en Santa María de los Ángeles, y la de Totuate, en Mezquitic; existía una fábrica de aguardiente de mezcal y los campesinos de la zona cosechaban principalmente maíz.³⁹ Desde 1871, el octavo cantón (al que pertenecía Colotlán) mantenía comunicación con

36 Notas de Vicente Aparicio, *op. cit.*, p. 13.

37 Núñez, “Los secretos para un feliz matrimonio”, *op. cit.*, p. 11.

38 *Idem.*

39 Ultreras Villagrana, Paulina, *Rancheros y el Estado mexicano: la construcción del honor a través del poder*, tesis doctoral, Montreal, Université de Montréal, 2014, p. 75.

Jerez, Zacatecas, por medio del telégrafo, y en 1890 se construyó un camino de rueda para unir Villanueva, Zacatecas, y Colotlán,⁴⁰ camino que seguramente utilizó Vicente Aparicio en su mudanza desde San Tadeo.

De acuerdo con el censo de 1900 del estado de Jalisco, Colotlán era considerada “ciudad,” contaba con 4,850 habitantes y era la cabeza municipal del octavo cantón.⁴¹ Vicente y Mercedes llegaron allí con sus tres pequeños hijos: Francisco, de cuatro años, Refugio, de tres años, y María Altagracia, de un año. Vicente tenía alrededor de 32 años y Mercedes 29 años. Aquí, Vicente se convirtió en un pequeño empresario con su propia tienda de abarrotes.⁴²

En Colotlán nacieron sus siguientes ocho hijos: María Mercedes (1901), María Guadalupe (1903), María Carmen (1904), José Vicente (1905), los gemelos José y Altagracia (1907), María del Rosario (1909), María de Jesús (1912) y Ana María, la más pequeña, en 1914. Habían pasado casi 20 años de su matrimonio en San Tadeo, en 1895, cuando nació su última hija. En este lugar también tuvieron la desgracia de perder a dos de sus hijas. Vicente registró que María Altagracia murió a los seis años en 1906 y fue sepultada en el Panteón de Acaponeta en Colotlán, y que en 1912 murió María del Rosario a los casi tres años en 1912, y fue sepultada “junto a su hermana Altagracia”.⁴³

Según narra su nieto, Carlos López Aparicio, Vicente Aparicio prosperó con su tienda de abarrotes, se convirtió en un personaje de la localidad, reconocido y amigo de los políticos de las comunidades circunvecinas, como también lo muestran las personas a quienes invitó a ser padrinos de bautizo de sus hijos que anotó en su libreta. Para 1910, el servicio telefónico existía en casi todo Jalisco, una telefonía que había sido establecida por Porfirio Díaz con fines militares de control. Ultreras señala: “de Colotlán al rancho los Reales había línea telefónica [...] y otra de Colotlán al Rancho Cuesta, a Tlaltenango, Villanueva, Jerez y Zacatecas”, aunque el ferrocarril no

40 *Ibidem*, p. 76.

41 Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística a cargo del Dr. Antonio Peñafiel, División territorial de la República Mexicana formada con los datos del Censo verificado el 28 de octubre de 1900, Estado de Jalisco, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1905, p. 36. Disponible en: http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/1329/702825010012/702825010012_1.pdf.

42 MLA entrevista a Carlos López Aparicio, 23 de abril de 2018.

43 Notas de Vicente Aparicio, *op. cit.*, pp. 6-7.

llegó hasta el cantón de Colotlán.⁴⁴ Esto nos habla de modernidad, comercio, relaciones entre los poblados y redes de amistad, de negocios, familiares y culturales entre los pobladores, que fue donde Vicente desarrolló su negocio y donde crecieron sus hijos.

La Revolución mexicana

El contexto de la Revolución vendría a trastocar las vidas de miles de familias en el país, como fue el caso de la de Vicente Aparicio. En 1914, después de la toma de Torreón y de la batalla de San Pedro de las Colonias, la División del Norte de Francisco Villa comenzó su camino de invasión hacia el sur. Venustiano Carranza decidió impedirselo y se reunió con Pánfilo Natera y otros generales para pedirles que tomaran Zacatecas. De acuerdo con la historiadora Martha Beatriz Loyo, Natera llamó a las fuerzas constitucionalistas de la región, que ingresaron a Zacatecas y fueron tomando los poblados: una columna tomó Fresnillo y Calera, y la otra columna “se movilizó desde Colotlán, Jalisco, hacia la ciudad de Zacatecas después de recibir órdenes expresas del general Natera”.⁴⁵ En Colotlán, estos constitucionalistas atacaron el pueblo porque era huertista, de allí era oriundo Victoriano Huerta, quien había traicionado y asesinado a Francisco I. Madero. Ultreras apunta que “las fuerzas constitucionalistas comandadas por Pánfilo Natera quemaron y destruyeron todos los edificios públicos y los archivos de Colotlán. Además, hubo fuerzas guerrilleras en Huejuquilla, Mezquitic, Totatiche, Colotlán y Bolaños”.⁴⁶

Ante esta situación, Vicente debió llevarse a su familia nuevamente. Huyeron de Colotlán por la Revolución y el hambre, amenazados por las continuas y brutales incursiones de los revolucionarios en el pueblo.⁴⁷ Según cuenta mi tío Carlos, a Vicente le quemaron su tienda que tenía en la plaza principal, un edificio de dos pisos, de los pocos que había así. Tal vez fue en 1915 cuando

44 Ultreras, *Rancharos y el Estado mexicano*, *op. cit.*, p. 76.

45 Loyo, Martha Beatriz, “La Batalla de Zacatecas en 1914. Dos momentos: la Primera División del Norte (10-15 de junio) y la División del Norte (17-23 de junio)”. En Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, México, UNAM, 2015. Consultado en noviembre de 2018. Disponible en: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/9/4373/6.pdf>.

46 Ultreras, *op. cit.*, p. 76.

47 MLA entrevista a Carlos López Aparicio, abril de 2018.

Vicente y Mercedes, él de 47 años y ella de 43, con sus hijos, Francisco de 19 años (una versión familiar cuenta que él ya había dejado la familia antes de que se fueran a Aguascalientes), Refugio de 18 años, María de las Mercedes de 15 años, María Guadalupe de 13 años, María Carmen de 12 años, José Vicente de 11 años, los gemelos José y Altagracia de nueve años, María de Jesús de cuatro años y Ana María de apenas dos años, cruzaron por los campos y barrancas, caminando por varios días y noches con destino a la ciudad de Aguascalientes. Eran siete hijas, las adolescentes y las niñas. Vicente y Mercedes temieron por su seguridad, sobre todo por el miedo y la violencia que habían experimentado en los ataques revolucionarios a Colotlán. Ahora se trataba de poner a salvo a su familia, a pesar de dejar atrás los negocios y la prosperidad que habían llegado a disfrutar. En aquel momento la ciudad de Aguascalientes les representó un espacio seguro para reconstruir su vida.

Conclusiones

Sheila Fitzpatrick señala que los historiadores no deben ser autoindulgentes al escribir la historia familiar. Deben cuestionarse cómo la experiencia de búsqueda cambia la propia comprensión acerca de la discusión en cuanto a la objetividad y la subjetividad de la escritura de la historia.⁴⁸ De acuerdo con ella, he constatado que escribir acerca de la vida de alguien cercano a mí resulta más complejo desde mi postura de historiadora, al encontrar en los documentos las propias raíces.

En este primer seguimiento del escrito de Vicente Aparicio he comenzado a vislumbrar cómo se desarrolló la vida de esta familia, como la de tantas otras de esos años en México. La existencia de la libreta de notas ha sido esencial para enlazar su contenido con la información acerca del contexto histórico, educativo y cultural de la época, y con las actas localizadas en la plataforma de *Family Search*. Así, he podido comenzar el rescate de las vidas, las emociones, las relaciones, los espacios geográficos y las decisiones de una familia en el acontecer de la historia del México de cambio de siglo desde la voz de un testigo y protagonista, Vicente Aparicio. Conocer sus avatares a través de sus migraciones, enlazando

48 Fitzpatrick, "Writing History/ Writing about Yourself", *op. cit.*, p. 18.

sus vicisitudes internas a los acontecimientos locales, regionales y nacionales, permite analizar y comprender cómo la vida íntima y familiar invariablemente van en consonancia con los distintos contextos sociales, culturales, educativos, religiosos, económicos y políticos de cada época.

Fuentes consultadas

Primarias

Vicente Aparicio (1868-1946), “Notas sobre la familia Aparicio”.
Archivo familiar Rodríguez Aparicio, León, Gto.

Entrevistas

Carlos López Aparicio, abril-junio de 2018.

Bibliografía

Castillo Gómez, Antonio, “El tiempo de la cultura escrita. A modo de introducción”. En Castillo Gómez, Antonio (ed.), *Historia de la cultura escrita. Del Próximo Oriente antiguo a la sociedad informatizada*, Gijón, Ediciones TREA, 2010.

———, “La Corte de Cadmo. Apuntes para una historia social de la cultura escrita”. En *Revista de Historiografía*, no. 3, 2005.

Dueñas, Pablo, “Orquestas típicas mexicanas. Pioneras del nacionalismo musical”. En *Relatos e Historias de México*, no. 36, agosto de 2001.

Fitzpatrick, Sheila, “Writing History/ Writing about Yourself: What’s the Difference”. En Munro, Doug y Reid, John G. (eds.), *Clio’s Lives. Biographies and Autobiographies of Historians*, Australia, ANU Press, 2017.

Girón, Nicole, “La folletería durante el siglo XIX”. En Clark de Lara, Belem y Speckman Guerra, Elisa (eds.), *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, vol. II. Publicaciones, periódicos y otros impresos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, pp. 375-390.

Lejeune, Philippe y Bogaert, Catherine, *Un journal á soi: histoire d’une pratique*, París, Éditions Textuel, 2003.

- Magallanes Delgado, María del Refugio, “Educación republicana en Zacatecas, 1862-1912. Escuela pública laica y la escuela católica: visiones, acciones y conflictos”. En Magallanes Delgado, María del Refugio y Gutiérrez Hernández, Norma (coords.), *Miradas y voces en la historia de la educación en Zacatecas. Protagonistas, instituciones y enseñanza (XIX-XXI)*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2013, pp. 75-117.
- Munro, Doug y Reid, John G., “Introduction”. En Munro, Doug y Reid, John G. (eds.), *Clio's Lives. Biographies and Autobiographies of Historians*, Australia, ANU Press, 2017.
- Núñez B., Fernanda, “Los secretos para un feliz matrimonio. Género y sexualidad en la segunda mitad del siglo XIX”. En *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, no. 33, enero-junio de 2007.
- Rocha, Martha Eva, “Los comportamientos amorosos en el noviazgo, 1870-1968. Historia de un proceso secular”. En *Historias* 35, 1995-1996.
- Torres Septién, Valentina, “Literatura para el ‘buen comportamiento’: los manuales de urbanidad y buenas maneras en el siglo XIX”. En Clark de Lara, Belem y Speckman Guerra, Elisa (eds.), *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, vol II. Publicaciones, periódicos y otros impresos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, pp. 314-328.
- Ultreras Villagrana, Paulina, *Rancharos y el Estado Mexicano: la construcción del honor a través del poder*, tesis doctoral, Montreal, Université de Montréal, 2014.
- Valdés Morales, Marco Antonio, “Saber histórico, nacionalismo y educación en México (siglos XIX y XX)”. En Magallanes Delgado, María del Refugio y Gutiérrez Hernández, Norma (coords.), *Miradas y voces en la historia de la educación en Zacatecas. Protagonistas, instituciones y enseñanza (XIX-XXI)*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2013, pp. 21-54.

Sitios de internet

- El Informador*, “San Tadeo”, 10 de noviembre de 2013. Disponible en: <https://www.informador.mx/Suplementos/San-Tadeo-20131110-0162.html>.
- Loyo, Martha Beatriz, “La Batalla de Zacatecas en 1914. Dos momentos: la Primera División del Norte (10-15 de junio) y la División del Norte (17-23 de junio)”. En Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, México, UNAM, 2015. Disponible en: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/9/4373/6.pdf>.
- Manual de Carreño*. Disponible en: http://castroruben.com/Manual_De_Carreno_Y_Mas.pdf.
- Página del Gobierno del Estado de Jalisco, “Santa María de los Ángeles”. Disponible en: <https://www.jalisco.gob.mx/es/jalisco/municipios/santa-maria-de-los-angeles>.
- Peñañel, Antonio, “Censo General de la República Mexicana verificado el 28 de octubre de 1900. Conforme a las instrucciones de la Dirección General de Estadística. Estado de Zacatecas”, México, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, 1902. Disponible en: http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/1900cen_div/zac/CGRMEZAC1900I.pdf.
- Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística a cargo del Dr. Antonio Peñañel, División territorial de la República Mexicana formada con los datos del censo verificado el 28 de octubre de 1900. Estado de Jalisco. México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1905. Disponible en: http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/1329/702825010012/702825010012_1.pdf.
- Video “Tepetongo. Su voz, su historia”, Parte 2.mov. Disponible en: <https://www.tripmondo.com/mexico/estado-de-zacatecas/tepetongo/las-cuatro-milpas/>.